

THE LAST THINGS: Part I

“All the good deeds of our present life, however many they may appear to be, are few in comparison with our eternal recompense” (St. Gregory the Great). *Eternity* is the focus of our liturgical readings during the final weeks of the church year. For the final two weeks of the Church year, we will reflect on the Last Things. 1) judgment 2) hell 3) purgatory and 4) heaven. The Church is calling us to look beyond this present moment, to look beyond the fleeting pleasures of earthly life, to a life without end. And that life without end begins with us before the judgment seat of Christ, both at the moment of our death and on the last day when Christ will come again.

Judgment. One of the hard parts of priesthood is pointing out to people when they are doing something wrong or sinful. Occasionally we might get a response that goes, “God’s going to judge me, not you!”. Yes, He will and what makes you think that His judgment is going to be easier to bear than mine? First, there comes the particular judgment. The Catechism teaches: “Each man receives his eternal retribution in his immortal soul at the very moment of his death, in a particular judgment that refers his life to Christ: either entrance into the blessedness of heaven-through a purification or immediately, or immediate and everlasting damnation” (CCC 1022).

This is not the only moment of judgment. There is also the Final Judgment when all creation will be judged together, when all that we have done will be visible for everyone to see. A Catholic actually recently accused me of making this up. Yet it is the clear doctrine of the Catholic Church based on Sacred Scripture. *“When the Son of Man comes in his glory, and all the angels with him, then he will sit on his glorious throne. Before him will be gathered all the nations, and he will separate them one from another as a shepherd separates the sheep from the goats”* (Mt 25:31-31). We should all be familiar with the rest of the passage. He puts the sheep on his right and invites them to enter the kingdom and those on his left go away to eternal punishment.

We read in the Catechism; “The Last Judgment will come when Christ returns in glory. Only the Father knows the day and the hour; only he determines the moment of its coming...In the presence of Christ, who is Truth itself, the truth of each man’s relationship with God will be laid bare. The Last Judgment will reveal even to its furthest consequences the good each person has done or failed to do during his earthly life” (CCC 1040,1039).

Hell. Nobody likes to talk about hell, nor should they. It is certainly not a pleasant topic but nevertheless one that must not be ignored for we ignore it at our own peril. **Hell is real and it is possible to go there!** Choosing not to believe in hell will not save you from it! Jesus Himself spoke of hell more often in the Gospels than he spoke of heaven. Many question whether a “good and loving God” would ever eternally condemn one of his creatures to eternal punishment. But the truth is that we condemn ourselves. “We cannot be united with God unless we freely choose to love him...To die in mortal sin without repenting and accepting God’s merciful love means remaining separated from him for ever by our own free choice. This state of definitive self-exclusion from communion with God and the blessed is called ‘hell’...The chief punishment of hell is eternal separation from God” (CCC 1033, 1035).

LAS ULTIMAS COSAS: Parte I

"Todas las buenas obras de nuestra vida actual, por muchas que parezcan ser, son pocas en comparación con nuestra recompensa eterna" (San Gregorio el Grande). La eternidad es el foco de nuestras lecturas litúrgicas durante las últimas semanas del año de la iglesia. Durante las dos últimas semanas del año de la Iglesia, reflexionaremos sobre las últimas cosas. 1) juicio 2) infierno 3) purgatorio y 4) cielo. La Iglesia nos llama a mirar más allá de este momento presente, a mirar más allá de los placeres fugaces de la vida terrenal, a una vida sin fin. Y que la vida sin fin comienza con nosotros ante la sede del juicio de Cristo, tanto en el momento de nuestra muerte como en el último día en que Cristo vendrá de nuevo.

Juicio. Una de las partes duras del sacerdocio es señalar a la gente cuando están haciendo algo malo o pecaminoso. Ocasionalmente podríamos obtener una respuesta que dice: "Dios me juzgará, no tú". Sí, ¿y qué te hace pensar que su juicio va a ser más fácil de llevar que el mío? Primero, viene el juicio particular. El Catecismo enseña: "Cada hombre recibe su retribución eterna en su alma inmortal en el mismo momento de su muerte, en un juicio particular que remite su vida a Cristo: Ya sea la entrada en la bendición del cielo, a través de una purificación o inmediatamente, o la condenación inmediata y eterna" (CCC 1022).

Este no es el único momento de juicio. También existe el juicio final cuando toda la creación será juzgada junta, cuando todo lo que hemos hecho será visible para todos. Un católico me acusó recientemente de inventar esto. Sin embargo, es la doctrina clara de la Iglesia Católica basada en la Sagrada Escritura. "Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los ángeles con él, entonces se sentará en su glorioso trono. Ante él se juntarán todas las naciones, y las separará una de otra, como un pastor separa a las ovejas de las cabras" (Mt 25, 31-31). Todos debemos estar familiarizados con el resto del pasaje. Él pone las ovejas a su derecha e invita a entrar en el reino y los de su izquierda se van a castigo eterno.

Leemos en el Catecismo: "El juicio final vendrá cuando Cristo regrese en gloria. Solo el Padre conoce el día y la hora; solo él determina el momento de su venida... en la presencia de Cristo, que es la verdad misma, la verdad de la relación de cada hombre con Dios será puesta al descubierto. El juicio final revelará incluso a sus consecuencias más lejanas el bien que cada persona ha hecho o no ha hecho durante su vida terrenal" (CCC 1040,1039).

Infierno. A nadie le gusta hablar del infierno, ni tampoco deberían hablar de ello. Ciertamente no es un tema agradable, pero sin embargo es uno que no debe ser ignorado porque lo ignoramos a nuestro propio riesgo. **¡El infierno es real y es posible ir allí!** ¡Elegir no creer en el infierno no te salvará de él! Jesús mismo habló del infierno más a menudo en los Evangelios y luego habló del cielo. Muchos cuestionan si un "Dios bueno y amoroso" condenaría eternamente a una de sus criaturas al castigo eterno. Pero la verdad es que nosotros nos condenamos a nosotros mismos. "No podemos estar unidos con Dios a menos que elijamos amarlo libremente...morir en pecado mortal sin arrepentirse y aceptar el amor misericordioso de Dios significa permanecer separados de él para siempre por nuestra propia libre elección. Este estado de autoexclusión definitiva de la comunión con Dios y los bendecidos se llama 'infierno'...el castigo principal del infierno es la separación eterna de Dios" (CCC 1033, 1035).